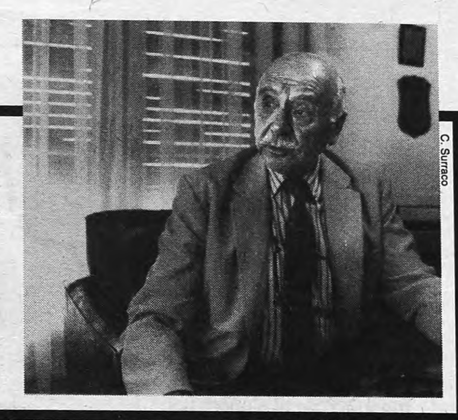
ENTREVISTA EXCLUSIVA

El comandante Leal, el primer argentino en llegar al Polo Sur, habla sobre la Patagonia y los peligros que acechan a la Antártida: los residuos nucleares y la explotación del petróleo pueden destruir el Continente Blanco

AL POLO CON 5 PESOS


C. Surraco

Patagonia

Jueves 20 de enero de 1994 - Año 1 - N° 21

Pocos patagónicos saben que la Antártida es parte de la provincia de Tierra del Fuego y por lo tanto integra la Patagonia. El problema no es sólo legal. El futuro ecológico y turístico de la Antártida puede ser clave para el desarrollo de la región

AMIGOS

Los gobernadores de Neuquén, Jorge Sobisch, y de Río Negro, Horacio Massaccesi, se encontrarán hoy con el presidente Menem. Como el tema central será el Pacto Fiscal, ambos gobernadores se cruzarán con el ministro Domingo Cavallo. Las aguas entre el cordobés y los mandatarios patagónicos no están muy tranquilas. Luego de acusar al rionegrino de "ladrón y mentiroso", Cavallo declaró que "en el plano personal aprecio a Masaccesi como un amigo. En realidad me resulta muy simpático". "Yo no tengo amigos autoritarios y cínicos"–contestó desde Viedma el mandatario–. Por su parte, el neuquino Sobisch anunció que su provincia iniciará acciones legales contra el Estado nacional por las retenciones en los aportes de coparticipación federal que el Ministerio de Economía aplicó a las provincias que se niegan a firmar el Pacto. "Es una torpeza del ministro Cavallo –afirmó Sobisch– que representa un retroceso en las relaciones maduras entre la provincia y la Nación." Con todo, y si no hay ninguna solución entre las partes en los próximos días, lo que es seguro es que ambos gobernadores estarán al frente de una Jornada Patagónica en Defensa de la Producción, a realizarse el 14 de febrero en una de las zonas más golpeadas por el ajuste: el Alto Valle del Río Negro y del Neuquén.

- ✓ La opinión de Greenpeace
- ✓ La explosión del turismo
- ✓ Testimonios sobre la vida cotidiana
- ✓ Dos expediciones fueguinas a la Antártida

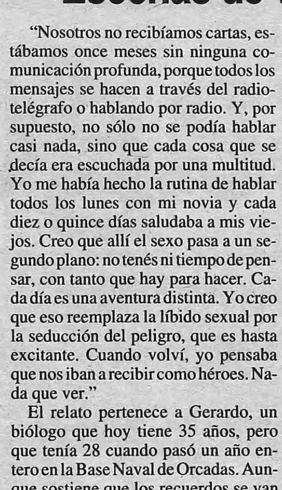
ENIGMA BLANCO

EL CONTINENTE BLANCO ESTÁ MUY

PATAGONICO DES

Entre Ushuaia y la Antártida hay tres veces menos distancia que entre Ushuaia y Buenos Aires; Tierra del Fuego es el lugar habitado más cercano del mundo al continente blanco; la llamada Antártida Argentina es formalmente parte del territorio fueguino; en el planeta hay cada vez mayor escasez hídrica y la Antártida tiene el 90 por ciento de las reservas de agua dulce de la Tierra; el turismo hacia los hielos se ha multiplicado por doce en los últimos años; un accidente ecológico en el triángulo antártico tendría consecuencias inmediatas para la Patagonia. A pesar de todas estas razones, la Antártida sigue siendo totalmente desconocida para los patagónicos.

Escenas de vida cotidiana



"Nosotros no recibíamos cartas, estábamos once meses sin ninguna comunicación profunda, porque todos los mensajes se hacen a través del radiotelégrafo o hablando por radio. Y, por supuesto, no sólo no se podía hablar casi nada, sino que cada cosa que se decía era escuchada por una multitud. Yo me había hecho la rutina de hablar todos los lunes con mi novia y cada diez o quince días saludaba a mis viejos. Creo que allí el sexo pasa a un segundo plano: no tenés ni tiempo de pensar, con tanto que hay para hacer. Cada día es una aventura distinta. Yo creo que eso reemplaza la líbido sexual por la seducción del peligro, que es hasta excitante. Cuando volví, yo pensaba que nos iban a recibir como héroes. Nada que ver."

El relato pertenece a Gerardo, un biólogo que hoy tiene 35 años, pero que tenía 28 cuando pasó un año entero en la Base Naval de Orcadas. Aunque sostiene que los recuerdos se van modificando con el paso del tiempo, rememora su experiencia como algo que lo marcó para toda la vida: "Una de las cosas que no puedo hacer es describirlo tal como lo viví y que quien me escucha lo comprenda en toda su dimensión. Fue algo único. Yo fui con otro biólogo para hacer un trabajo de relevamiento de los pingüinos. Al principio me preguntaba por qué estaba allí, pero al pasar los primeros meses era como si hubiera nacido en la Antártida. Yo no sé si será igual en todos lados, pero puedo asegurar que la convivencia fue muy linda. En Orcadas éramos 14 personas y de ellas sólo tres civiles. El resto eran todos suboficiales, salvo el jefe de la base que era oficial. Al principio hubo roces, básicamente porque había concepciones diferentes, pero cada uno tenía en claro cuál era su misión. Después el clima mejoró: podíamos pensar distinto, pero estábamos en lo mismo. En realidad no hay mucho tiempo para pelear. Por ejemplo, el día que te tocaba palear nieve para hacer agua estabas catorce horas con la pala. En qué te vas a poner a pensar después. Durante el invierno, el encierro es casi total. Cuando salís te da la impresión de vivir en una pelotita de ping pong: todo, absolutamente todo es blanco".

"Cuando regresé me costó muchísimo volver a entablar contacto. Me sentía como de otro mundo, como se debe sentir un preso después de un año de no ver nada. Recuerdo que una vez con el otro biólogo hicimos una reunión con conocidos para proyectar diapositivas que nos habíamos traído. A los veinte minutos estábamos los dos solos viéndolas."

Por Guillermo Correa y Bernardo Veksler, *desde Río Grande)* **A pesar de que el texto del decreto 2316/90 sostiene en forma expresa la necesidad de "fortalecer la vinculación entre la Patagonia, en particular Tierra del Fuego, y el Sector Antártico Argentino" e insiste en "el incremento de las capacidades portuarias y logísticas de Ushuaia y los demás puertos y aeropuertos patagónicos como punto de acceso a la Antártida", a pesar de que la provincialización de Tierra del Fuego extendió el mandato de gobierno de ese distrito hasta la Antártida, lo cierto es que los patagónicos tienen una idea más que difusa sobre la integración con el gran continente blanco. Aunque la gran mayoría de los fueguinos tiene pleno conocimiento de que la Antártida es parte de su provincia, la importancia que se le da es casi nula y se reduce solamente a algunas lecciones de la escuela primaria. El tema no es menor. La Antártida no sólo tiene un excepcional valor estratégico sino que es la reserva ecológica más grande del mundo. Ello adelanta también los peligros: los países desarrollados están poniendo el acento en tecnologías que les permitan extraer petróleo por debajo de los 400 metros, lo que llevaría a la potencial explotación de hidrocarburos en la Antártida a partir del año 2000. Otro recurso estratégico, el turismo, puede tener su explosión en los próximos años, y la Argentina parece estar poco preparada para servir de vehículo a los que quieren visitar la inmensidad blanca del Sur.**

Muy pocos saben que la distancia entre Ushuaia y la Antártida es menos de la tercera parte que lo que hay entre Ushuaia y Buenos Aires. Por lo tanto, es sorprendente que quienes viven en la provincia más cercana de todo el mundo al continente antártico sólo conciban a Tierra del Fuego como la suma de Río Grande, Ushuaia y Tolhuin. Incluso más allá del tema de la siempre discutida soberanía sobre el territorio de la Antártida, los fueguinos confrontan una verdad categórica: cualquier accidente ecológico en el continente blanco tendrá consecuencias para sus vidas.

Así las cosas, el título de *Antartida Argentina, Tierra del Fuego*, parece un formalismo: ya no existen carreras ni técnicas ni científicas que permitan a los estudiantes fueguinos tener su campo de trabajo en la Antártida; los accesos se siguen realizando desde otras provincias (en muchos casos, Río Gallegos) y la mayor participación turística la tiene Chile.

En lo referente a la conservación, la Dirección Nacional del Antártico, encargada de coordinar las actividades del sector, evalúa que "en los últimos quince años el Comité Científico de Investigaciones Antárticas (SCAR) trata un tema de importancia capital, el de la explotación minera de la Antártida, inclusive el de la exploración y explotación de petróleo". Según los expertos, ello interesa especialmente al país y a la Patagonia porque una parte importante del potencial minero está dentro del sector antártico. Desde 1973, "dentro del SCAR se sienten presiones muy intensas para conseguir legalizar la prospección y explotación minera, presiones que efectúan gran-

Santa Cruz

"El gobierno de Santa Cruz se ha lanzado a un plan conservacionista, para poder compatibilizar la presencia de turistas con la necesidad de preservar los recursos naturales". Con estas palabras, el subsecretario de Turismo santacruceño, Enrique Meyer, puso en marcha los proyectos para regular el manejo de las reservas de la Península de Magallanes, Cerro San Lorenzo y Cabo Vírgenes. Al mismo tiempo, con recursos del Consejo Federal de Inversiones, la Secretaría de Turismo de la Nación y un equipo interdisciplinario, se ha puesto en marcha un plan de ordenamiento en El Chaltén, al pie del Cerro Fitz Roy. También en las cercanías de El Calafate y el Glaciar Perito Moreno se está trabajando arduamente en la conservación.

FUEGUINOS HACIA LA ANTÁRTIDA

Dos expediciones inéditas

(Por Elio Brat, desde Ushuaia) Este año, distintos grupos de civiles han decidido cortar con la tradición de que todo lo referente a la Antártida se realiza en el marco de las Fuerzas Armadas. La expedición al Polo Sur, que se iniciará en noviembre próximo, y la actual travesía del velero fueguino "Callas", que partió desde Ushuaia el pasado 10 de enero, intentando llegar a la base antártica Gral. José de San Martín, son los primeros hitos de actividad civil en el continente helado.

La expedición al Polo Sur, llamada "Campaña Fueguina al Polo Sur", es la segunda travesía argentina después de la que encabezó el general Leal hace 28 años (ver aparte) y está integrada por Antonio Ortiz, Pablo Germann y Luis Santamaría. Este último relató a **Patagonia** que "nuestro objetivo fundamental es ser portadores de los mensajes y reclamos de los chicos de Tierra del Fuego, del país y del mundo en favor de la preservación del medio ambiente y la ecología. Al llegar al Polo transmitiremos esos reclamos por radio a toda la Argentina y a todos los países que quieran escucharnos. Los mensajes serán recolectados en la provincia de Tierra del Fuego en conjunto con la oficina antártica del INFUETUR (Instituto Fueguino de Turismo), el Rotary Club y la UNICEF". Para Santamaría "una de las cosas que más queremos afirmar es que el Polo Sur es la primera frontera y también que la puerta marítima y aérea a la Antártida es nuestra ciudad, Ushuaia".

El período de entrenamiento para la expedición –a la que fueron convocados dos argentinos, un norteamericano y una francesa– comenzará en el mes de febrero: "Estaremos unos cuatro meses trabajando en los hielos continentales del glaciar Perito Moreno –cuenta Pablo Germann– para luego seguir en Ushuaia y terminar en las nieves de Caviahue, provincia de Neuquén".

Jorge Trabucci, ushuaiense de nacimiento, es el capitán del velero que en estos momentos está navegando camino a la Antártida. "Creo que la gente de mi provincia no tiene una idea o una identificación de que la Antártida forma parte de nuestro territorio. Creo que no se la siente como propia. Es más, la gente de Ushuaia tiene un problema: no miran hacia el mar y ni se dan cuenta de que viven en una isla, por lo que creo que ignoran lo que significa el mar para nosotros", le dijo Trabucci a **Patagonia** antes de partir del muelle de la ciudad junto a otros cinco tripulantes. El objetivo es seguir el camino histórico que realizó la corbeta Uruguay a principios de siglo, cuando fue a rescatar la expedición del Alferez Sobral.

Para la travesía llevan 1500 litros de gasoil y unos 200 kilos de provisiones, con el plan de llegar en un mes a la base de San Martín, 70 grados latitud sur, "donde está la fábrica de hielo más grande del mundo", bromea Trabucci. "A nuestra vuelta traeremos las observaciones que haremos sobre orcas, ballenas y cetáceos en general y el comportamiento de las colonias de pingüinos que encontremos. Todo se hará a nivel de aficionados a la naturaleza." Trabucci, un comerciante con experiencia marina, no oculta que su idea, al igual que la del resto de los expedicionarios, es "reafirmar que Tierra del Fuego está tratando de ser la puerta natural a la Antártida, ya que contamos con el mejor puerto: el de Ushuaia".

Página/12
EN LA PATAGONIA
ELIO BRAT
TEL/FAX: 099-28320

Entre Ushuaia y la Antártida hay tres veces menos distancia que entre Ushuaia y Buenos Aires; Tierra del Fuego es el lugar habitado más cercano del mundo al continente blanco; la llamada Antártida Argentina es formalmente parte del territorio fueguino; en el planeta hay cada vez mayor escasez hídrica y la Antártida tiene el 90 por ciento de las reservas de agua dulce de la Tierra; el turismo hacia los hielos se ha multiplicado por doce en los últimos años; un accidente ecológico en el triángulo antártico tendría consecuencias inmediatas para la Patagonia. A pesar de todas estas razones, la Antártida sigue siendo totalmente desconocida para los patagónicos.

EL CONTINENTE BLANCO ESTÁ MUY CERCA, PERO...

PATAGONICO DESCONOCIDO

Escenas de vida cotidiana

"Nosotros no recibíamos cartas, estábamos once meses sin ninguna comunicación profunda, porque todos los mensajes se hacen a través del radiotelégrafo o hablando por radio. Y, por supuesto, no sólo no se podía hablar casi nada, sino que cada cosa que se decía era escuchada por una multitud. Yo me había hecho la rutina de hablar todos los lunes con mi novia y cada diez o quince días saludaba a mis viejos. Creo que allí el sexo pasa a un segundo plano: no tenés ni tiempo de pensar, con tanto que hay para hacer. Cada día es una aventura distinta. Yo creo que eso reemplaza la líbido sexual por la seducción del peligro, que es hasta excitante. Cuando volví, yo pensaba que nos iban a recibir como héroes. Nada que ver."

El relato pertenece a Gerardo, un biólogo que hoy tiene 35 años, pero que tenía 28 cuando pasó un año entero en la Base Naval de Orcadas. Aunque sostiene que los recuerdos se van modificando con el paso del tiempo, rememora su experiencia como algo que lo marcó para toda la vida: "Una de las cosas que no puedo hacer es describirlo tal como lo viví y que quien me escucha lo comprenda en toda su dimensión. Fue algo único. Yo fui con otro biólogo para hacer un trabajo de relevamiento de los pingüinos. Al principio me preguntaba por qué estaba allí, pero al pasar los primeros meses era como si hubiera nacido en la Antártida. Yo no sé si será igual en todos lados, pero puedo asegurar que la convivencia fue muy linda. En Orcadas éramos 14 personas y de ellas sólo tres civiles. El resto eran todos suboficiales, salvo el jefe de la base que era oficial. Al principio hubo roces, básicamente porque había concepciones diferentes, pero cada uno tenía en claro cuál era su misión. Después el clima mejoró: podíamos pensar distinto, pero estábamos en lo mismo. En realidad no hay mucho tiempo para peleas. Por ejemplo, el día que te tocaba palear nieve para hacer agua estabas catorce horas con la pala. En qué te vas a poner a pensar después. Durante el invierno, el encierro es casi total. Cuando salís te da la impresión de vivir en una pelotita de ping pong: todo, absolutamente todo es blanco".

"Cuando regresé me costó muchísimo volver a entablar contacto. Me sentía como de otro mundo, como se debe sentir un preso después de un año de no ver nada. Recuerdo que una vez con el otro biólogo hicimos una reunión con conocidos para proyectar diapositivas que nos habíamos traído. A los veinte minutos estábamos los dos solos viéndolas."

◢*Por Guillermo Correa y Bernardo Veksler, desde Río Grande)* **A pesar de que el texto del decreto 2316/90 sostiene en forma expresa la necesidad de "fortalecer la vinculación entre la Patagonia, en particular Tierra del Fuego, y el Sector Antártico Argentino" e insiste en "el incremento de las capacidades portuarias y logísticas de Ushuaia y los demás puertos y aeropuertos patagónicos como punto de acceso a la Antártida", a pesar de que la provincialización de Tierra del Fuego extendió el mandato de gobierno de ese distrito hasta la Antártida, lo cierto es que los patagónicos tienen una idea más que difusa sobre la integración con el gran continente blanco. Aunque la gran mayoría de los fueguinos tiene pleno conocimiento de que la Antártida es parte de su provincia, la importancia que se le da es casi nula y se reduce solamente a algunas lecciones de la escuela primaria. El tema no es menor. La Antártida no sólo tiene un excepcional valor estratégico sino que es la reserva ecológica más grande del mundo. Ello adelanta también los peligros: los países desarrollados están poniendo el acento en tecnologías que les permitan extraer petróleo por debajo de los 400 metros, lo que llevaría a la potencial explotación de hidrocarburos en la Antártida a partir del año 2000. Otro recurso estratégico, el turismo, puede tener su explosión en los próximos años, y la Argentina parece estar poco preparada para servir de vehículo a los que quieren visitar la inmensidad blanca del Sur.**

Muy pocos saben que la distancia entre Ushuaia y la Antártida es menos de la tercera parte que lo que hay entre Ushuaia y Buenos Aires. Por lo tanto, es sorprendente que quienes viven en la provincia más cercana de todo el mundo al continente antártico sólo conciban a Tierra del Fuego como la suma de Río Grande, Ushuaia y Tolhuin. Incluso más allá del tema de la siempre discutida soberanía sobre el territorio de la Antártida, los fueguinos confrontan una verdad categórica: cualquier accidente ecológico en el continente blanco tendrá consecuencias para sus vidas.

Así las cosas, el título de *Antartida Argentina, Tierra del Fuego*, parece un formalismo: ya no existen carreras ni técnicas ni científicas que permitan a los estudiantes fueguinos tener su campo de trabajo en la Antártida; los accesos se siguen realizando desde otras provincias (en muchos casos, Río Gallegos) y la mayor participación turística la tiene Chile.

En lo referente a la conservación, la Dirección Nacional del Antártico, encargada de coordinar las actividades del sector, evalúa que "en los últimos quince años el Comité Científico de Investigaciones Antárticas (SCAR) trata un tema de importancia capital, el de la explotación minera de la Antártida, inclusive el de la exploración y explotación de petróleo". Según los expertos, ello interesa especialmente al país y a la Patagonia porque una parte importante del potencial minero está dentro del sector antártico. Desde 1973, "dentro del SCAR se sienten presiones muy intensas para conseguir legalizar la prospección y explotación minera, presiones que efectúan grandes corporaciones multinacionales que desean alcanzar concesiones para futuras explotaciones. En estos momentos, este movimiento es el principal peligro para la superivencia de todos los acuerdos antárticos que trabajosamente se alcanzaron", señala un documento de la Dirección Nacional del Antártico.

A esta señal de alarma se le suman los reparos de la organización ecologista Greenpeace respecto de la última reunión del Tratado Antártico, más conocida como el Protocolo de Madrid. Si bien en la misma se declara una prohibición de "toda actividad sobre recursos minerales en la Antártida", la opinión de Greenpeace es que "existen muchos vacíos en el documento". Los más significativos incluyen la ausencia de medidas de responsabilidad en caso de daños al ambiente, la falta de una inspectoría independiente que monitoree el acatamiento de las reglamentaciones dispuestas por el Protocolo y la naturaleza indefinida y potencialmente inestable de la prohibición mineral. Todos coinciden, sin embargo, en que el Protocolo es una avance respecto de lo firmado en 1988, que prácticamente abría las puertas a la explotación económica. Hay que recordar que un derrame de petróleo sobre aguas antárticas tiene efectos letales, dada la enorme fragilidad de todo el ecosistema. En realidad, aún no hay una recuperación del inmenso daño provocado por lo que fue la primera actividad económica de la Antártida: la caza indiscriminada de focas y ballenas durante el siglo XIX. Se espera que una parte de las especies recuperen su número original recién entrado el siglo XXI, pero en el caso de la ballena azul sólo se habrá recuperado un 10 por ciento de la población.

Otra cuestión clave está en juego: la Antártida es la mayor fuente de agua dulce de la que dispone el planeta y la escasez hídrica que padece el mundo hace pensar que tal vez la mayor reserva –invalorable– para el planeta esté justamente en el hielo.

La inmensidad blanca sirve de marco para la explosión turística y es la mayor reserva ecológica del mundo.

Santa Cruz

"El gobierno de Santa Cruz se ha lanzado a un plan conservacionista, para poder compatibilizar la presencia de turistas con la necesidad de preservar los recursos naturales". Con estas palabras, el subsecretario de Turismo santacruceño, Enrique Meyer, puso en marcha los proyectos para regular el manejo de las reservas de la Península de Magallanes, Cerro San Lorenzo y Cabo Vírgenes. Al mismo tiempo, con recursos del Consejo Federal de Inversiones, la Secretaría de Turismo de la Nación y un equipo interdisciplinario, se ha puesto en marcha un plan de ordenamiento en El Chaltén, al pie del Cerro Fitz Roy. También en las cercanías de El Calafate y el Glaciar Perito Moreno se está trabajando arduamente en la conservación.

FUEGUINOS HACIA LA ANTÁRTIDA

Dos expediciones inéditas

◢*(Por Elio Brat, desde Ushuaia)* Este año, distintos grupos de civiles han decidido cortar con la tradición de que todo lo referente a la Antártida se realiza en el marco de las Fuerzas Armadas. La expedición al Polo Sur, que se iniciará en noviembre próximo, y la actual travesía del velero fueguino "Callas", que partió desde Ushuaia el pasado 10 de enero, intentando llegar a la base antártica Gral. José de San Martín, son los primeros hitos de actividad civil en el continente helado.

La expedición al Polo Sur, llamada "Campaña Fueguina al Polo Sur", es la segunda travesía argentina después de la que encabezó el general Leal hace 28 años (ver aparte) y está integrada por Antonio Ortiz, Pablo Germann y Luis Santamaría. Este último relató a **Patagonia** que "nuestro objetivo fundamental es ser portadores de los mensajes y reclamos de los chicos de Tierra del Fuego, del país y del mundo en favor de la preservación del medio ambiente y la ecología. Al llegar al Polo transmitiremos esos reclamos por radio a toda la Argentina y a todos los países que quieran escucharnos. Los mensajes serán recolectados en la provincia de Tierra del Fuego en conjunto con la oficina antártica del INFUETUR (Instituto Fueguino de Turismo), el Rotary Club y la UNICEF". Para Santamaría "una de las cosas que más queremos afirmar es que el Polo Sur es la primera frontera y también que la puerta marítima y aérea a la Antártida es nuestra ciudad, Ushuaia".

El período de entrenamiento para la expedición –a la que fueron convocados dos argentinos, un norteamericano y una francesa– comenzará en el mes de febrero: "Estaremos unos cuatro meses trabajando en los hielos continentales del glaciar Perito Moreno –cuenta Pablo Germann– para luego seguir en Ushuaia y terminar en las nieves de Caviahue, provincia de Neuquén".

Jorge Trabucci, ushuaiense de nacimiento, es el capitán del velero que en estos momentos está navegando camino a la Antártida. "Creo que la gente de mi provincia no tiene una idea o una identificación de que la Antártida forma parte de nuestro territorio. Creo que no se la siente como propia. Es más, la gente de Ushuaia tiene un problema: no miran hacia el mar y ni se dan cuenta de que viven en una isla, por lo que creo que ignoran lo que significa el mar para nosotros", le dijo Trabucci a **Patagonia** antes de partir del muelle de la ciudad junto a otros cinco tripulantes. El objetivo es seguir el camino histórico que realizó la corbeta Uruguay a principios de siglo, cuando fue a rescatar la expedición del Alferez Sobral.

Para la travesía llevan 1500 litros de gasoil y unos 200 kilos de provisiones, con el plan de llegar en un mes a la base de San Martín, 70 grados latitud sur, "donde está la fábrica de hielo más grande del mundo", bromea Trabucci. "A nuestra vuelta traeremos las observaciones que haremos sobre orcas, ballenas y cetáceos en general y el comportamiento de las colonias de pingüinos que encontremos. Todo se hará a nivel de aficionados a la naturaleza." Trabucci, un comerciante con experiencia marina, no oculta que su idea, al igual que la del resto de los expedicionarios, es "reafirmar que Tierra del Fuego estátratando de ser la puerta natural a la Antártida, ya que contamos con el mejor puerto: el de Ushuaia".

Turismo: explosión blanca

◢*(Por Bernardo Veksler, desde Río Grande)* **El turismo a la Antártida ha tenido durante el último lustro una proyección tal que lo ubica como uno de los principales atractivos de quienes llegan a la isla de Tierra del Fuego. En sólo cinco años, la cantidad de personas que realiza el tour, pasando por Ushuaia, se ha multiplicado por doce y esta temporada se estima que más de 12.000 personas querrán visitar el continente blanco. Dicho aumento se produce a pesar de las importantes deficiencias estructurales que permiten un mejor aprovechamiento por parte de los operadores turísticos chilenos. Además, el incremento de turistas hace temer a los científicos que se vea afectado el débil ecosistema de la región.**

Para el mayor Carlos Monti, jefe de la Base Marambio, tal aumento se explica porque "el turista toma a la Antártida como un ejemplo de vida".

El ecoturismo y el turismo de aventura han encontrado en el continente blanco un medio ideal para satisfacer a una demanda creciente, que fundamentalmente proviene de los países más desarrollados.

Esta veta turística comenzó a ser explotada por Chile en 1956, cuando realizaron un vuelo con 66 personas. Un año después se sumó nuestro país, en un viaje hecho por el A.R.A. "Les Eclaireurs". Pero el gran salto de la afluencia de turistas se produce durante el último lustro: de 320 visitantes durante la temporada del '87-'88 se pasó a 4437 en la temporada pasada, según los datos del Instituto Fueguino de Turismo. Además, en una encuesta hecha por ese organismo, se señala una tendencia a disminuir el interés por visitar las bases científicas, en favor de desembarcos en sitios con una alta concentración de vida silvestre.

El costo de las visitas a la Antártida es de aproximadamente 5000 dólares en el lado chileno, mientras que los precios argentinos son sensiblemente menores, partiendo desde los 2800 dólares. Pero a la vez presentan deficiencias infraestructurales que impiden un mejor aprovechamiento: el considerable atraso en la construcción del aeropuerto internacional y en las obras de ampliación y mejoras del puerto de Ushuaia, además de la demora en la restauración de la Base Marambio, incendiada en 1989. Chile no solamente incluye opciones tales como cruceros y aterrizajes, sino que los eventuales turistas son captados por una red de promoción muy bien montada.

Invasión con peligros

El ecosistema antártico se caracteriza por que debido a lo riguroso del clima todos sus procesos son inmensamente lentos. Un desperdicio orgánico puede demorar decenas de años en desaparecer. Ni hablar de un derrame de petróleo, o de los residuos metálicos. Por lo tanto, cada base y cada habitante o turista es un permanente foco de contaminación, por más cuidado que se ponga.

Los primeros turistas no apreciaron la necesidad de mantener este delicado equilibrio del ecosistema polar y dejaban todo tipo de rastros en su paso por la Antártida. Los científicos y las organizaciones ecologistas pusieron el grito en el cielo y esos aspectos fueron mejorados notablemente. Hoy, los visitantes de temporada son provistos de un frasco para depositar las colillas de cigarrillos y los restos de golosinas.

La vigencia del Tratado Antártico obligó a erradicar a todos los perros de la región, por temor a la contaminación de la fauna autóctona, a la que no pertenecen. También logró la clausura de una hostería habilitada por Chile, en razón de estar totalmente prohibida la actividad hotelera en el continente. Queda pendiente, sin embargo, una polémica sobre la prohibición de los vuelos turísticos, ya que el acercamiento de aviones o helicópteros ocasiona severos perjuicios a la fauna y viola los límites del contacto con el ecosistema antártico.

Mientras los operadores turísticos, tripulantes y turistas van adaptándose a una conciencia de preservación del medio ambiente, llama la atención una encuesta realizada por el Instituto Fueguino de Turismo (INFUETUR) a los jefes de los contingentes turísticos, en la que señalaron que "las bases antárticas que reciben visitantes deberían concientizar sobre la importancia de preservar el medio ambiente antártico" y que la acumulación de basura alrededor de las bases "produjo una impresión negativa en los visitantes".

CERCA, PERO...

SCONOCIDO

des corporaciones multinacionales que desean alcanzar concesiones para futuras explotaciones. En estos momentos, este movimiento es el principal peligro para la superviencia de todos los acuerdos antárticos que trabajosamente se alcanzaron", señala un documento de la Dirección Nacional del Antártico.

A esta señal de alarma se le suman los reparos de la organización ecologista Greenpeace respecto de la última reunión del Tratado Antártico, más conocida como el Protocolo de Madrid. Si bien en la misma se declara una prohibición de "toda actividad sobre recursos minerales en la Antártida", la opinión de Greenpeace es que "existen muchos vacíos en el documento". Los más significativos incluyen la ausencia de medidas de responsabilidad en caso de daños al ambiente, la falta de una inspectoría independiente que monitoree el acatamiento de las reglamentaciones dispuestas por el Protocolo y la naturaleza indefinida y potencialmente inestable de la prohibición mineral. Todos coinciden, sin embargo, en que el Protocolo es una avance respecto de lo firmado en 1988, que prácticamente abría las puertas a la explotación económica. Hay que recordar que un derrame de petróleo sobre aguas antárticas tiene efectos letales, dada la enorme fragilidad de todo el ecosistema. En realidad, aún no hay una recuperación del inmenso daño provocado por lo que fue la primera actividad económica de la Antártida: la caza indiscriminada de focas y ballenas durante el siglo XIX. Se espera que una parte de las especies recuperen su número original recién entrado el siglo XXI, pero en el caso de la ballena azul sólo se habrá recuperado un 10 por ciento de la población.

Otra cuestión clave está en juego: la Antártida es la mayor fuente de agua dulce de la que dispone el planeta y la escasez hídrica que padece el mundo hace pensar que tal vez la mayor reserva –invalorable– para el planeta esté justamente en el hielo.



La inmensidad blanca sirve de marco para la explosión turística y es la mayor reserva ecológica del mundo.



Turismo: explosión blanca

(Por Bernardo Veksler, desde Río Grande) **El turismo a la Antártida ha tenido durante el último lustro una proyección tal que lo ubica como uno de los principales atractivos de quienes llegan a la isla de Tierra del Fuego. En sólo cinco años, la cantidad de personas que realiza el tour, pasando por Ushuaia, se ha multiplicado por doce y esta temporada se estima que más de 12.000 personas querrán visitar el continente blanco. Dicho aumento se produce a pesar de las importantes deficiencias estructurales que permiten un mejor aprovechamiento por parte de los operadores turísticos chilenos. Además, el incremento de turistas hace temer a los científicos que se vea afectado el débil ecosistema de la región.**

Para el mayor Carlos Monti, jefe de la Base Marambio, tal aumento se explica porque "el turista toma a la Antártida como un ejemplo de vida".

El ecoturismo y el turismo de aventura han encontrado en el continente blanco un medio ideal para satisfacer a una demanda creciente, que fundamentalmente proviene de los países más desarrollados.

Esta veta turística comenzó a ser explotada por Chile en 1956, cuando realizaron un vuelo con 66 personas. Un año después se sumó nuestro país, en un viaje hecho por el A.R.A. "Les Eclaireurs". Pero el gran salto de la afluencia de turistas se produce durante el último lustro: de 320 visitantes durante la temporada del '87-'88 se pasó a 4437 en la temporada pasada, según los datos del Instituto Fueguino de Turismo. Además, en una encuesta hecha por ese organismo, se señala una tendencia a disminuir el interés por visitar las bases científicas, en favor de desembarcos en sitios con una alta concentración de vida silvestre.

El costo de las visitas a la Antártida es de aproximadamente 5000 dólares en el lado chileno, mientras que los precios argentinos son sensiblemente menores, partiendo desde los 2800 dólares. Pero a la vez presentan deficiencias infraestructurales que impiden un mejor aprovechamiento: el considerable atraso en la construcción del aeropuerto internacional y en las obras de ampliación y mejoras del puerto de Ushuaia, además de la demora en la restauración de la Base Marambio, incendiada en 1989. Chile no solamente incluye opciones tales como cruceros y aterrizajes, sino que los eventuales turistas son captados por una red de promoción muy bien montada.

Invasión con peligros

El ecosistema antártico se caracteriza por que debido a lo riguroso del clima todos sus procesos son inmensamente lentos. Un desperdicio orgánico puede demorar decenas de años en desaparecer. Ni hablar de un derrame de petróleo, o de los residuos metálicos. Por lo tanto, cada base y cada habitante o turista es un permanente foco de contaminación, por más cuidado que se ponga.

Los primeros turistas no apreciaron la necesidad de mantener este delicado equilibrio del ecosistema polar y dejaban todo tipo de rastros en su paso por la Antártida. Los científicos y las organizaciones ecologistas pusieron el grito en el cielo y esos aspectos fueron mejorados notablemente. Hoy, los visitantes de temporada son provistos de un frasco para depositar las colillas de cigarrillos y los restos de golosinas.

La vigencia del Tratado Antártico obligó a erradicar a todos los perros de la región, por temor a la contaminación de la fauna autóctona, a la que no pertenecen. También logró la clausura de una hostería habilitada por Chile, en razón de estar totalmente prohibida la actividad hotelera en el continente. Queda pendiente, sin embargo, una polémica sobre la prohibición de los vuelos turísticos, ya que el acercamiento de aviones o helicópteros ocasiona severos perjuicios a la fauna y viola los límites del contacto con el ecosistema antártico.

Mientras los operadores turísticos, tripulantes y turistas van adaptándose a una conciencia de preservación del medio ambiente, llama la atención una encuesta realizada por el Instituto Fueguino de Turismo (INFUETUR) a los jefes de los contingentes turísticos, en la que señalaron que "las bases antárticas que reciben visitantes deberían concientizar sobre la importancia de preservar el medio ambiente antártico" y que la acumulación de basura alrededor de las bases "produjo una impresión negativa en los visitantes".

GENERAL LEAL, PRIMER ARGENTINO EN LLEGAR AL POLO SUR

El general Jorge Edgard Leal es el actual titular de la Dirección Nacional del Antártico. Profundamente latinoamericanista y defensor de la ecología, fue el primer argentino que puso un pie en el Polo Sur. Pasó cuatro años completos en la Antártida y participó de más de veinte campañas a las bases argentinas del territorio. Un diálogo a sólo 24 horas de su nueva partida hacia los hielos.



C. Surraco

"BASURA NUCLEAR, NO"

Cuando el general escucha el motivo de la entrevista, detiene la explicación con un gesto marcial de complacencia. "Yo soy un patagónico de alma y quiero mostrarles algo", dice mientras se para, busca algo y se vuelve a sentar. Se trata de un cuento sobre la Patagonia, en el que varios comandos insurrectos toman posesión de todas las usinas de producción de energía y amenazan con volarlas, en una virtual declaración de independencia. El general va seleccionando cuidadosamente las partes que relata: la rebelión se hace en nombre de un gobierno provisional independiente, que de cumplir su amenaza dejaría sin energía a todo el resto de la Argentina. Al concluir la narración, se produce el reconocimiento del nuevo país, alzado en armas por tanto tiempo de colonialismo y descuido.

"Le pido que haga referencia a este cuento: es la única manera de que los argentinos nos demos cuenta de lo que tenemos en la Patagonia y de lo que podemos perder."

–¿Cuándo empieza su relación con la Antártida?

–A fines de 1952, cuando soy seleccionado en Ejército para fundar y ser el primer jefe de la Base Esperanza, en la que pasé todo el año '53. Inmediatamente después pasé como jefe de la Base San Martín, también en la Antártida. Yo salí de Buenos Aires en el año '52, y volví en 1955. En total pasé cuatro años y además realicé veintitantas campañas antárticas.

–Usted fue el primer argentino en llegar al Polo Sur, ¿qué recuerda de eso?

–Yo fui el jefe de la Primera Expedición Terrestre Argentina al Polo Sur de la que hace muy poquito se cumplieron 28 años. Lo que más recuerdo es la emoción que significó para mí el hecho de poder cumplir con una misión que se me dio, al planificar y ejecutar la expedición al polo. En aquel entonces, yo ya era antártico, con cuatro años de experiencia. Eso me facilitó la tarea, porque yo conocía a todos los que habían mandado a la Antártida durante muchos años. Estuvimos tres años planificando la expedición y la hicimos en 66 días. Catorce hombres, con seis vehículos arrastrando trineos y dos más arrastrados por perros. La presencia de estos últimos era porque sabíamos que el polo estaba a 3000 metros sobre el nivel del mar, y nosotros salíamos de la base General Belgrano a sólo 36 metros. Entonces teníamos que trepar y pasar por lugares muy difíciles, para lo que necesitábamos los perros. Hoy en día, a pesar de todos los adelantos de la ciencia y la técnica, si yo tuviera que hacer de nuevo la expedición al polo, llevaría perros también. De todas maneras, estaba previsto que no llegaran, porque se trataba de 18 animales y necesitábamos cientos de kilos de víveres para ellos. Cuando nos encontramos a los 82 grados (es decir que faltaban todavía 500 kilómetros) y ya estábamos a una altura de 2500 metros, no nos esperaban más montañas. Entonces los mandamos de vuelta.

–O sea que volvieron bien...

–Todos volvimos bien, los perros y nosotros. Salimos de la base un 26 de octubre, llegamos al polo el 10 de diciembre y permanecimos 5 días realizando observaciones. Después pegamos la vuelta y llegamos a la base el 31 de diciembre, justo para festejar el fin de año. En total recorrimos 3000 kilómetros.

–¿Que opina del tratado antártico actual?

–El protocolo de Madrid me parece algo extraordinario: no solamente porque establece normas estrictas para el cuidado de la naturaleza del antártico sino que además prohíbe durante 50 años realizar cualquier explotación de la riqueza en la Antártida. Yo desde el año '73 estaba pidiendo una moratoria en esa explotación, porque cuando se dice "riquezas" en realidad se está hablando del petróleo. Y muchos de los antárticos argentinos estábamos convencidos de que no existían entonces, y no existen todavía, las técnicas necesarias para efectuar esa explotación sin que sucedan situaciones de contaminación en la Antártida. La otra razón es que los argentinos no teníamos la infraestructura científica y técnica ni la financiera para intervenir en esa explotación y cuando las grandes corporaciones petroleras fueran a explotar el petróleo no nos iban a pedir permiso a nosotros para hacerlo en nuestra península.

–¿Tienen algún plan especial?

–Este año llevamos para instalar en Base Belgrano instrumentos de última generación para estudiar el tema ozono. Es parte de un programa común con Italia, en el que ellos nos ceden el instrumental y nosotros lo transportamos y lo instalamos. El manejo se hace en forma conjunta. Además el 20 de enero se inaugura en la Base Jubany, un importante laboratorio de investigaciones biológicas, por un acuerdo entre Alemania y Argentina. Allí trabajarán científicos alemanes y argentinos.

–¿En algún momento se habló de la Antártida como basurero nuclear?

–Claro que sí. Y no fuimos nosotros sino los centros "científicos" de América del Norte. Cuando la Argentina firma el Tratado Antártico, nuestros negociadores inicialmente se negaron a participar de un tratado sobre territorios que consideramos propios. Pero EE.UU. nos hizo saber en forma amable que el tratado se iba a firmar de todas maneras, ya que los demás países de la comunidad antártica habían dicho que sí. Nuestro país admitió entonces discutir la existencia de este tratado, pero con dos condiciones: que los intereses de país en la Antártida, es decir, la soberanía que se había proclamado sobre el sector, no se vieran afectados por nada de lo que se dijera y escribiera, y que además se proscribiera toda actividad nuclear y atómica. Esas dos condiciones fueron admitidas en los artículos 4 y 5, e incluso se prohibió convertir a la Antártida en un cementerio de desechos radiactivos, razón por la cual la Argentina aceptó formar parte del tratado. Pero ya en 1972, cuando yo estaba al frente de este organismo, en los niveles "científicos" de EE.UU. se comenzó a decir tímidamente, que si se hacía un buen estudio tal vez sería posible, etcétera.

–¿Por qué quiere volver a la Antártida?

–Yo digo que en cualquier lugar del planeta lo que impulsa al hombre es el dinero. Es el motor del mundo, para bien o para mal. Y ese motor del mundo, en la Antártida, no tiene ningún valor. Allá lo que vale es la solidaridad, la capacidad de trabajo, la capacidad de apoyar al compañero, la convivencia. Son valores espirituales; entonces cuando la gente se acostumbra a vivir con esos parámetros y vuelve a esta selva, inmediatamente comienza a añorar aquello. La primera vez, yo salí de Buenos Aires con cinco pesos y sesenta y cinco centavos y volví con mis 5,65 dos años y cuatro meses después.

LOS MITOS

Cubitos

Cuando la Dirección Nacional del Antártico recibió el pedido, inmediatamente fueron a comprobar si se trataba de una broma muy bien hecha.

Pero no. Las firmas eran auténticas y los representantes de International Trading volvieron a confirmar el pedido: querían una cotización total para comprar hielo antártico que tuviera una antigüedad de miles de años (con certificado de autenticidad incluido) embalado en contenedores refrigerados y listo para transportar desde el puerto de Ushuaia directo a la isla de Japón.

Previsores, quisieron hacer la reserva en 1991, con el objeto de llevarse durante 1994 varias toneladas de estos refinados cubitos, para servirlos en hoteles de lujo y casas de esparcimiento y placer, donde lo distintivo es el consumo de productos exóticos y muy caros. La búsqueda de hielo en sus mismas fuentes para solamente enfriar una bebida se debe a que el hielo antártico se forma de sucesivas capas de nieve que se aplastan una a la otra en una presión creciente y cuando entra en contacto con el líquido, estalla en múltiples burbujas. Además de ser un espectáculo, esas explosiones liberan oxígeno, por lo que deja la impresión de la gasificación de lo que se está tomando. El hielo sobre el que se pidió cotización se encuentra a cientos de metros de profundidad y está sometido permanentemente a una enorme presión, lo que hace que la sensación sea aun más curiosa.

La Dirección del Antártico hizo el estudio y cotizó en 70.000 dólares cada contenedor con una capacidad de veinte metros cúbicos de hielo, lo que daba un costo de 20 dólares por cada uno de los cubitos que se echaran en la copa.

Finalmente, el negocio quedó en el olvido, ya que el Tratado Antártico prohíbe cualquier tipo de comercialización de los recursos que se encuentren en la zona. La historia dice que el de los japoneses no fue el primer pedido de este tipo: hace unos años, el rey Faisal le pidió a Francia un presupuesto para tener hielo de la Antártida en Arabia Saudita. Pero esa vez se trataba de témpanos enteros.